

EL LIBRO MANUSCRITO EN LA ALBEITERÍA MEDIEVAL¹

THE MANUSCRIPT BOOK IN MEDIEVAL VETERINARY SCIENCE

NOELLE RODRÍGUEZ GARRIDO

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo principal dar a conocer las características de los libros manuscritos que emplearon las profesiones liberales, en concreto los albéitares, para su formación científica durante la Baja Edad Media e inicios de la Edad Moderna. Los especialistas en medicina animal pusieron por escrito sus conocimientos, reflexiones y prácticas en ciertos tratados de albeitería, conocidos bajo el nombre genérico de *Libro de los Caballos*, los cuales se conservan hoy en diferentes bibliotecas de España y Francia y ofrecen una valiosa información que permite un mejor conocimiento del papel del libro manuscrito como medio de difusión de la albeitería durante ese periodo.

Palabras clave: Libro manuscrito, albeitería, Baja Edad Media.

Abstract: The current article's aim is to reveal the characteristics of the manuscripts used on liberal professions, in particular the veterinarians, for scientific training during the Late Middle Ages and early Modern Age. The specialists in animal medicine wrote down their knowledge, reflections and experience in several treatises, known under the generic name of *Book of Horses* are kept in different libraries in Spain and France and provide valuable information, allowing a better understanding of the role of the manuscript book as a transmission mean of veterinary science during this period.

Keywords: Manuscript book, veterinary science, Late Middle Ages.

¹ El artículo expone las conclusiones que son resultado del trabajo de investigación realizado por la autora para el DEA titulado *El Libro de los Caballos: Análisis Codicológico y Paleográfico* defendido en el mes de Septiembre de 2009 en el Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y de Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia (UCM) y dirigido por la profesora Susana Cabezas Fontanilla.

1. LA ALBEITERÍA EN LA BAJA EDAD MEDIA: EL TRIUNFO DE LA TRADICIÓN ESCRITA FRENTE A LA TRADICIÓN ORAL.

El crecimiento de las ciudades durante la Baja Edad Media las convirtió en el soporte social de las actividades comerciales, gremiales e intelectuales². Esto supuso una demanda constante de diferentes oficios, entre ellos los albéitares y herradores que prestasen los servicios necesarios a la sociedad. De hecho se tiene constancia por escrito de la contratación de mariscales³ en la Corona de Aragón, a cargo de los ayuntamientos, desde f. s. XIV lo que hace suponer la consolidación de esta profesión a nivel económico y social⁴.

A pesar de este reconocimiento social que podía tener la profesión del albéitar, la formación académica de éstos quedó al margen del sistema educativo universitario dado que en él sólo encontraron cabida aquellas enseñanzas de carácter profesional (medicina, leyes, etc.) y la albeitería era considerada un arte basado simplemente en la práctica del herrado, por lo que su contenido científico quedó al margen del sistema educativo y bajo el control de la estructura gremial⁵.

No obstante, la formación científica de los aspirantes a albéitar se basó en un sistema de enseñanza-aprendizaje que consistía por un lado en la convivencia diaria del aspirante (aprendiz) con el maestro para que éste le enseñase los síntomas de las enfermedades, el diagnóstico y posteriormente el tratamiento, transmitido claro oralmente⁶; y por otro en la formación académica del aspirante a través del estudio de los textos de medicina animal que servían para consolidar lo aprendido en la práctica. El examen del aspirante consistiría por tanto en el trabajo con algún animal enfermo, elaborando un diagnóstico y un tratamiento y la respuesta a las preguntas teóricas que realizaría el tribunal. Los manuscritos estudiados se caracterizan precisamente por ser un manual de examinandos, un libro de apuntes en el que aparece primero la teoría y después las posibles preguntas que puede hacer el tribunal y cómo deben ser contestadas. Se convertirá pues la teoría en una parte fundamental de la formación médica del albéitar y se verá obligado a tener

² H. ESCOLAR SOBRINO, *Historia ilustrada del libro español. Vol. 1: Los manuscritos*, Madrid, 1993, p. 174.

³ Mariscal: nombre que recibían los albéitares en el reino de Aragón.

⁴ LL. CIFUENTES, C. FERRAGUD y L. GARCÍA BALLESTER, “Els menescals i l’art de la menescalia a la corona d’Aragó durant la Baixa Edat Mitjana”, en *Historia de la ramaderia i la veterinaria als Països Catalans*, Barcelona, 1999, pp. 75-98.

⁵ C. SANZ EGAÑA, *Historia de la Veterinaria española. Albeitería, mariscalería y veterinaria*, Madrid, 1941, p. 67.

⁶ L. GARCÍA BALLESTER, *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval*, Barcelona, 2001, pp. 205-212.

unos conocimientos de escritura, lectura y comprensión textual que no habían sido hasta entonces requisitos indispensables⁷.

Los libros de albeitería manuscritos, cuyo número va ampliando a medida que se van conociendo mejor los fondos de las bibliotecas, permiten precisar la difusión de los conocimientos de medicina animal durante la Baja Edad Media. La existencia de varios tratados de albeitería entre los siglos XIV y XV, conocidos bajo el nombre de *Libro de los Caballos* muestran cómo existe una demanda libraria sobre el conocimiento de las enfermedades del caballo e incluso cómo algunas personas, no albéitares dedican su tiempo y esfuerzo a dar a conocer las enfermedades de los animales y su tratamiento⁸. En este trabajo se presentan las conclusiones tomadas del análisis codicológico y del estudio paleográfico (ineditos hasta ahora) de tres de los seis ejemplares más antiguos conocidos empleados para la formación teórica de los aspirantes a albéitar y se exponen las futuras líneas de investigación que han surgido a raíz de su estudio. Los manuscritos analizados son los siguientes:

–El manuscrito más antiguo conservado, se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia bajo la signatura 9/444 y recibe el título “De los caballos y sus dolencias” (**Ms. A**).

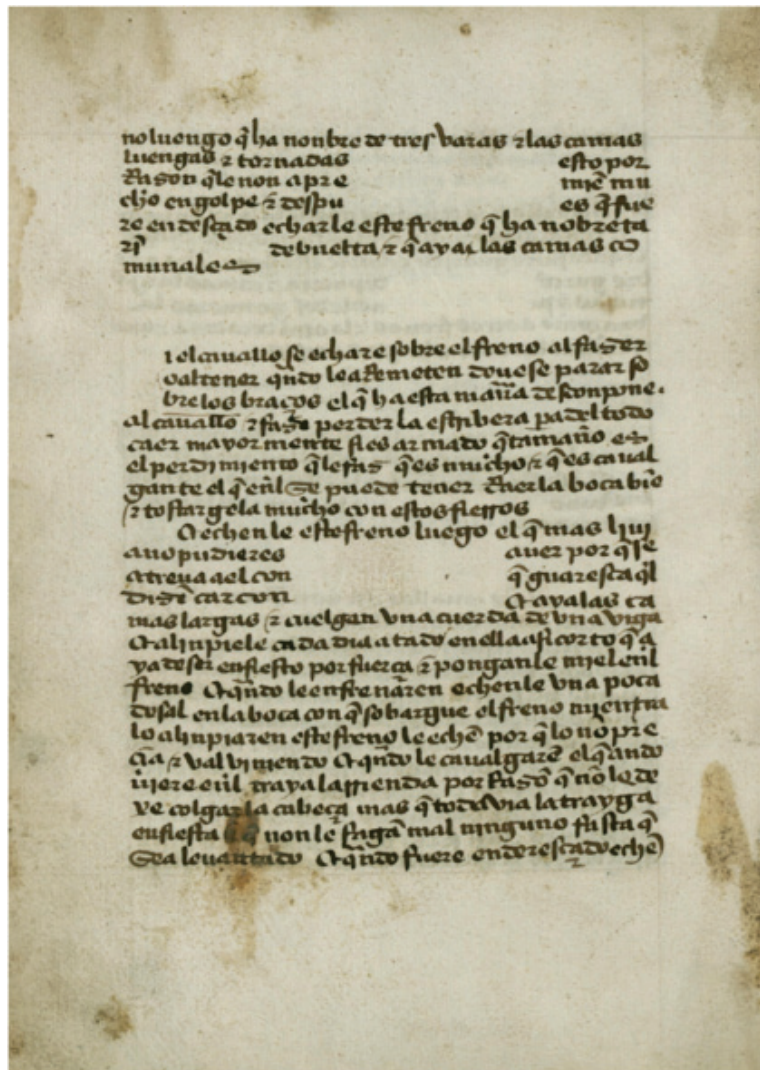
–El segundo se encuentra también localizado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia con la siguiente signatura: Ms. 2-47, “Libro de los caballos y mulas”, del siglo XV (**Ms. B**).

–El tercero se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura 3468, “Tratados y recetas de albeitería”, también del siglo XV (**Ms. C**).

⁷ C. FERRAGUD, *Els professionals de la medicina (físics, cirurgians, apotecaris, barbers i menescals) a la Corona d'Aragó després de la pesta negra (1350-1410): activitat econòmica, política y social*, Tesis Doctoral, Valencia, 2002, p. 194.

⁸ Mosén Manuel Díaz, mayordomo de Alfonso V el Magnánimo de Aragón redacta para él “*El Libre de la Menescalia*” entre 1424 y 1436.

2. ANÁLISIS CODICOLÓGICO Y PALEOGRÁFICO DEL MANUSCRITO A.



Ms. A

Los resultados del análisis codicológico y paleográfico del Ms. A y el estudio de la encuadernación muestran un libro manuscrito castellano del s. XIV, en escritura gótica libraria redonda y de encuadernación mudéjar.

La composición de los cuadernos, el pautado, y la encuadernación reflejan que el soporte es de buena factura. No obstante no se puede emplear este mismo criterio a la hora de analizar el tipo de escritura, donde el copista da muestras de

numerosos errores, despistes y olvidos que llenan el tratado de tachones y notas marginales.

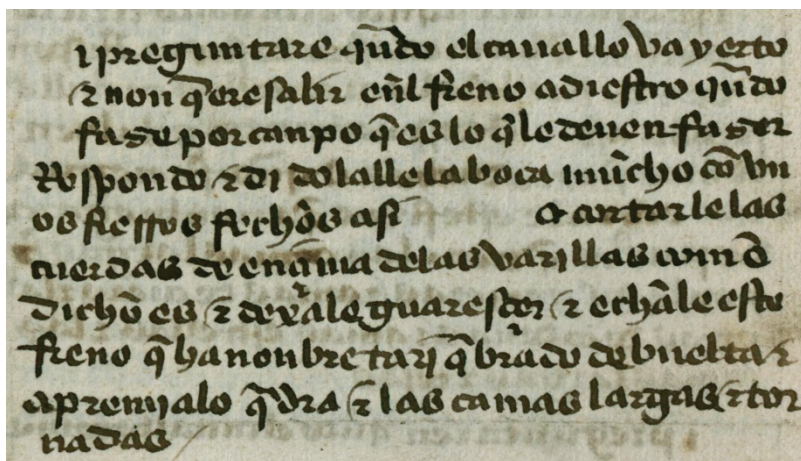
La disposición prevista para la escritura depende del tipo de manuscrito proyectado y de la naturaleza del contenido de la obra.⁹ Se trata pues de un manuscrito de algún modo muy especializado, sin ningún tipo de ornamentación, que tiene que servir para el estudio y de guía teórica para enfrentarse a una práctica. Su singularidad radica en que sin ser un libro universitario varias de sus características corresponden a las de los libros empleados para la formación universitaria: el material empleado es el papel con formato *in quarto*, lo que da lugar a que las dimensiones del manuscrito sean más pequeñas y su manejo resulte mucho más fácil; el pautado es muy sencillo, tan sólo aparecen las líneas rectoras y maestras y el texto se mantiene dentro de la caja de escritura (no hay notas marginales); el índice se encuentra a dos columnas con el nombre de los capítulos; dentro de la caja de escritura el contenido del manual está separado por párrafos, cada uno de ellos corresponden a un tema diferente (enfermedades, colores de los caballos, etc.) y la parte final al examen. La escritura es también característica de los libros universitarios o que necesitan ser consultados con cierta frecuencia: gótica libraria redonda.

En el preámbulo del Ms. A, puede leerse además: “*e aprovo de los que le oyeren*”, por lo que se deduce que el libro estaría concebido para leerse en voz alta. Así, se facilitaría la memorización del contenido pues sería una persona (alfabetizada) la que se lo leería a otra y le haría las preguntas para que ella contestase. Por el contenido, es un tratado de albeitería en el que el autor realiza una descripción amplia de las características de los caballos, sus costumbres, y sobre todo el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades que supone la parte más importante, por su extensión, del manuscrito.

El autor, el cual no ha sido identificado, prepara el manuscrito estudiado con una clara finalidad práctica pues la descripción que hace de los caballos y sus dolencias tiene como propósito la preparación del aspirante a albéitar y a herrador a través de las preguntas del examen que desarrolla en la parte final del manuscrito sobre toda la teoría anterior. Por un lado, supone un repaso a toda la teoría preliminar ya que ahora en forma de pregunta contesta nuevamente escribiendo los supuestos médicos del principio; y por otro prepara al aspirante ante las cuestiones y la forma de preguntar que tiene el tribunal, cómo debe comportarse y dirigirse a

⁹ E. RUIZ GARCÍA, *Introducción a la Codicología*, Madrid, 2002, p. 360.

los examinadores; se podría decir que establece un protocolo que le indica al estudiante el ritual que éste debe seguir para poder alcanzar el título finalmente¹⁰.



Fórmula del examen en el Ms. A

La fuente principal de la que se nutre este ejemplar, según se afirma en el texto procede de Hipócrates, o más conocido como Yprocas. Esto podría ser una de tantas falsas atribuciones que se hacían de obras anónimas a autores clásicos para darles más prestigio o fundamento¹¹.

Este tratado supone la evidencia escrita más antigua de una profesión cuya labor era eminentemente práctica, es la puesta por escrito, el acto de tratar de explicar un ejercicio profesional diario; revela la evolución profesional, cultural y sanitaria del albéitar a lo largo de la Historia. Es importante también porque refleja el método de estudio, es decir la finalidad del contenido influía poderosamente en la fabricación del manuscrito¹².

Además, este manuscrito tendrá una enorme repercusión en los tratados de albeitería posteriores y, por su contenido, supone la unión del pasado clásico de una profesión (consecuencia de la transmisión oral) con las formas de entenderla en el futuro (la tradición escrita). Se convertirá en la obra de referencia de los pos-

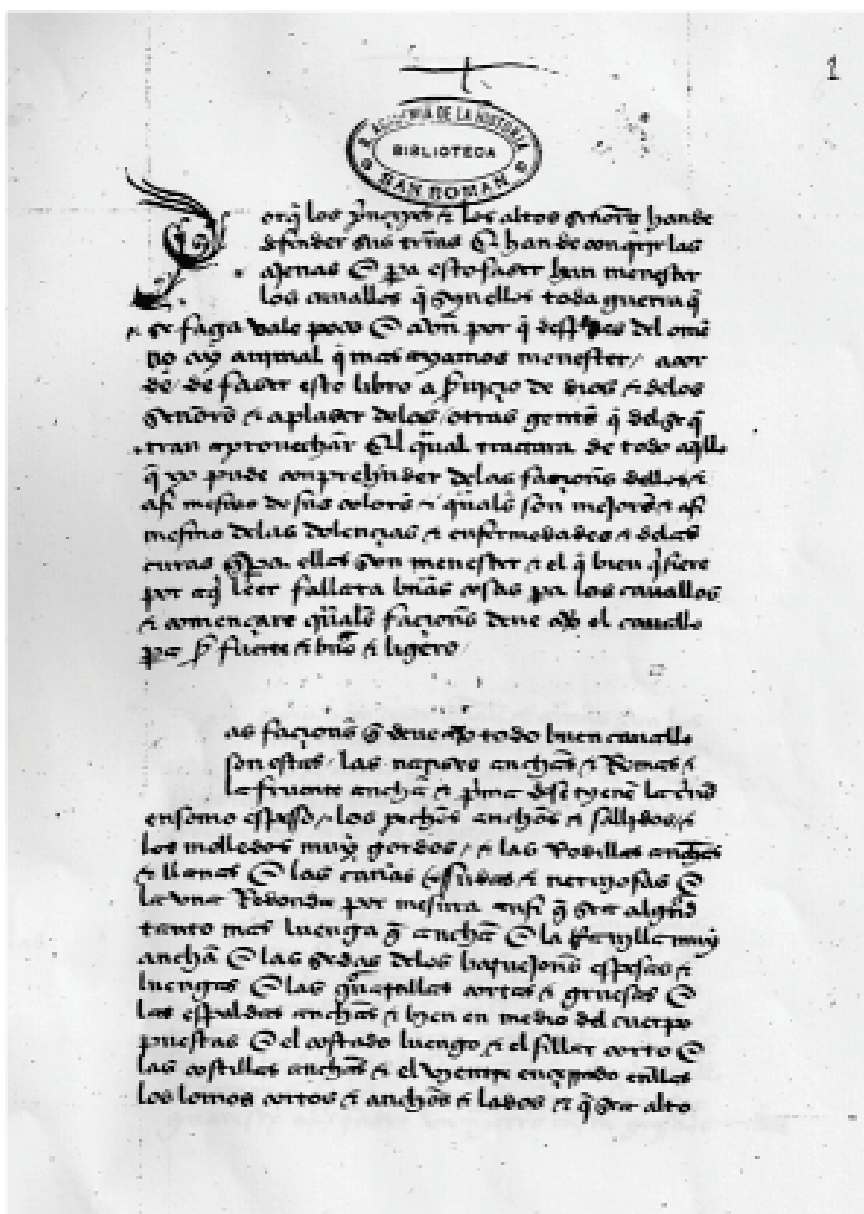
¹⁰ V. DUALDE, *Historia de la Albeytería Valenciana*, Valencia, 1997, p. 172. De esta forma vemos que los requisitos necesarios para llegar a ser un albéitar, maestro que ejerce y enseña como tal, terminan tras un proceso de formación que culmina con un examen, para el cual se debían reunir una serie de condiciones: de tipo administrativo (ingresar en el gremio o cofradía, completar las etapas de aprendizaje y oficialía, cartas de presentación y derechos de examen) y de tipo académico (responder a las preguntas del tribunal que harán referencia tanto al caso práctico como a grandes aspectos teóricos de la medicina veterinaria).

¹¹ E. RUIZ GARCÍA, *Introducción a la Codicología...*, p. 370.

¹² E. RUIZ GARCÍA, *Introducción a la Codicología...*, p. 360.

teriores manuales de albeitería que adoptarán la misma estructura: teoría y fórmula del examen. Esta estructura evolucionará e irá cambiando con el tiempo, como la propia ciencia veterinaria.

3. ANÁLISIS CODICOLÓGICO Y PALEOGRÁFICO DEL MANUSCRITO B.



Ms. B

El segundo manuscrito es un ejemplar castellano de comienzos del s. XV, realizado en papel, con una escritura gótica libraria cursiva de características muy similares a la cortesana de los documentos y con una sencilla encuadernación castellana.

Se inserta al final un texto de finales del siglo XV en escritura prehumanística, que corresponde a un nuevo Tratado, posterior, llamado “de las Mulas”. También se sabe que el texto añadido es posterior porque es una copia adaptada del Libro de las Mulas de Mosén Manuel Díaz cuya primera edición es de 1495¹³. Éste tratado, gracias a la imprenta tuvo una gran difusión.

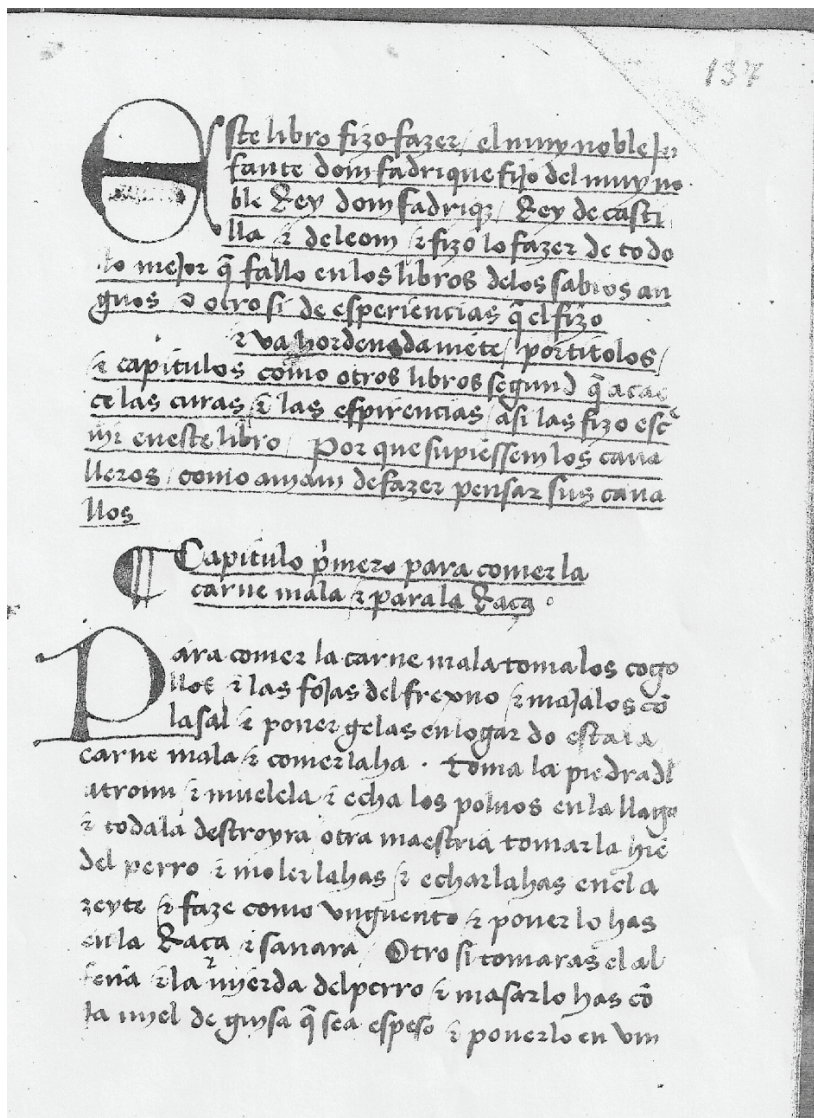
El contenido del Ms. B difiere bastante del primero (Ms. A) en algunas partes del texto como pueden ser en las enfermedades o en la ausencia de preguntas para el examen, luego no fue concebido como manual de preparación de examen sino de consulta. De hecho, la única pregunta que aparece con la fórmula del examen posiblemente la copiaría a modo de apunte, por desconocer la respuesta y aprendérsela.

La existencia de notas marginales con el nombre de la enfermedad descrita en el párrafo hacen suponer que el manuscrito tenía una función de consulta y por ello fue completado además con otro tratado. Tampoco este ejemplar parece concluido desde el punto de vista librario, le faltan capitales, aparecen espacios en blanco para las ilustraciones, etc., probablemente se debe a que al albéitar poseedor de este libro no le interesaba en absoluto la ornamentación artística del manuscrito, tan sólo su contenido y los dibujos con información práctica que le ayudasen a saber qué tipo de instrumentos debía utilizar.

En el f. 1 r se modifica una frase que aparece en el Ms. A (“*aprovo de los que lo oyeren*”) y es sustituida en este manuscrito, en el B, por “*el que bien quisiere por aquí leer*”. Este cambio marca la diferencia fundamental con respecto a la lectura que se hace de un manuscrito y del otro. El Ms. B se incluye en una época en la que la lectura es una práctica mucho más generalizada que en el siglo XIV por lo tanto es mayor el número de personas que saben leer y no necesitan de ningún ayudante que les lea el manuscrito. Así, mientras el Ms. A está concebido para leerse en voz alta, el Ms. B se emplea para la lectura silenciosa e individual, de ahí que presente notas marginales que hacen alusión al contenido de capítulo concretos, consecuencia de una lectura personal previa.

¹³ LI. CIFUENTES y C. FERRAGUD, “El “Libre de la Menescalía” de Manuel Dies: de espejo de caballeros a manual de albéitares”, *Asclepio*, LI-1 (1999), pp. 93-127.

4. ANÁLISIS CODICOLÓGICO Y PALEOGRÁFICO DEL MANUSCRITO C.



Ms. C

El último ejemplar está realizado en escritura gótica libraria redonda/littera textualis de influencia francesa de comienzos del siglo XV, cuyas características revelan que es del Norte de la Península, concretamente la zona del Reino de Aragón. La marca de agua ayuda a corroborar este hecho (el papel procede de

allí)¹⁴. Es de buena calidad, se realizaron la mayor parte de los dibujos, aparecen todas las letras capitales, se subrayan todos los capítulos y apenas existen tachones y correcciones. Sus dimensiones además facilitan la consulta rápida y eficaz de cualquier capítulo, es decir, es un libro de consulta frecuente.

Una de las principales características de este volumen es que se considera un libro misceláneo, es decir, está formado por varios tratados de diferentes autores (Hipócrates y el Infante Don Fadrique) pero unidos por un tema común, los caballos¹⁵.

Debido a la restauración del Ms. C se desconoce si llevaba firmas o reclamos en la superficie del papel pero lo que sí se puede afirmar con certeza es que cada uno de los tratados se realizó de forma independiente para unirse una vez terminados ya que entre cada uno de los textos aparecen varias páginas en blanco.

A pesar de que la albeitería no es una enseñanza universitaria, la distribución del texto presenta un marcado carácter universitario y es que se subrayan en color rojo todos los capítulos en el índice y después, en el desarrollo de éstos, también se subraya el título para que resulte más fácil encontrar el capítulo deseado.

El contenido es prácticamente igual al Ms. A pero el Ms. C incluye las preguntas del examen tanto al principio del libro como al final, dejando en medio las enfermedades de los caballos (presentan los manuscritos A y C la misma separación entre las enfermedades que se pueden curar con hierros y las que se curan con hierbas y emplastos) y sus características. Por consiguiente el libro fue concebido para la formación y preparación del aspirante a albéitar.

Sin embargo, si bien en un primer momento el texto sirvió para superar el examen de albéitar, la utilidad de este ejemplar no va a terminar con esta prueba. Las páginas en blanco serán aprovechadas posteriormente (prolongando el uso del manuscrito) por un albéitar que añade recetas entre un tratado y otro, opiniones acerca de algún diagnóstico, y consejos después de comprobar el efecto de un determinado tratamiento.

¹⁴ C. M. BRIQUET, *Les filigranes. Dictionnaire historique des marques du papier*, Hildesheim, 1977, filigrana n° 3542.

¹⁵ A. PETRUCCI, *Alfabetismo, escritura y sociedad*, Barcelona, 1999, p.183. Durante la Edad Media los modelos y las condiciones de lectura sufrieron transformaciones radicales. Uno de los cambios más importantes y que afectan directamente a nuestro objeto de estudio fue la aparición de los libros misceláneos, colecciones de textos diversos de autores diferentes transcritos unos a continuación de otros. No siempre estaban enlazados por un tema común (misceláneos coherentes y orgánicos), también podían estar yuxtapuestos uno tras otro sin tener un hilo conductor.

El Ms. C por tanto es una recopilación de tratados de albeitería que permite de forma rápida hacerse una idea del contenido y localizar fácilmente cualquier apartado que se necesite consultar o estudiar, ya sea una enfermedad, tratamiento o característica de un caballo. Por otro lado, las notas posteriores no sólo son reflejo de la evolución de la propia medicina animal y de la necesidad de poner por escrito los conocimientos teóricos y prácticos de la profesión, sino que también manifiestan la difusión de la lectura y la escritura en una profesión liberal ya que seguramente este manuscrito sería consultado frecuentemente.

5. COMPARATIVA DE LOS TRES MANUSCRITOS.

A través del análisis realizado de los tres tratados manuscritos se observa la evolución de la escritura, de las características del libro y su lectura a lo largo del tiempo y, finalmente, son reflejo del aprendizaje y la formación que proporcionan estos textos al albéitar, influyendo a su vez en la evolución de la medicina veterinaria.

Para realizar la comparativa global de los tres manuscritos en primer lugar se comentarán los aspectos externos de los tres ejemplares haciendo referencia a la factura de cada uno y posteriormente, en segundo lugar se hará un comentario en conjunto del contenido textual, del autor y la finalidad.

En los tres manuscritos el soporte empleado para la escritura va a ser el papel. Se desconoce la procedencia de la filigrana del MS. A; hay que tener en cuenta que este manuscrito se realiza en una época (s. XIV) en la que este material comienza a generalizarse y en el momento en el que se realizan los Ms. B y C (s. XV) el predominio del papel sobre el pergamino es ya una realidad. Las filigranas de estos dos ejemplares son similares a las realizadas en imprentas del Sur de Francia. Esto daría una referencia acerca de la procedencia del material escriptorio y las posibles zonas de difusión.

La composición material de los manuscritos estudiados presenta una gran variedad que abarca desde el texto unitario (sin adiciones posteriores) al libro misceláneo que supone la reunión de varios tratados en un mismo manuscrito: El Ms. A es un ejemplar unitario, no ha sufrido inserciones posteriores, sin embargo al Ms. B se le añade después el Tratado de las Mulas para completar el de los Caballos. El Ms. C supone una mayor complejidad ya que no ha sufrido adiciones

posteriores pero su contenido es misceláneo, es decir, está formado por varios tratados referentes a los équidos y sus dolencias¹⁶.

La estructura de los cuadernos se refleja en el empleo de reclamos y signaturas que aparecen en diferente posición¹⁷. El sistema de la pecia que se generalizó y desarrolló en las universidades, facilitaba la copia simultánea de un mismo manuscrito en poco tiempo¹⁸. En el Ms. A se localizan en el margen inferior derecho, en posición horizontal; el Ms. B únicamente contiene reclamos en la parte central del margen inferior, también en posición horizontal. La restauración del Ms. C impide analizar correctamente su composición.

En el pautado tan sólo aparecen las líneas maestras y rectoras. Es bastante sencillo, de ahí la dificultad en la generalización de los pautados ya que se adaptan a las necesidades de cada página, pudiendo aparecer diferentes pautados en una misma obra¹⁹. Ni siquiera en el Ms. A aparecen las líneas del intercolumnio, de ahí que la escritura del índice se encuentre un poco inclinada. El texto de los tres se dispone a línea tirada (salvo el índice del Ms. A que es a dos columnas). El Tratado de las Mulas del Ms. B merece especial atención pues su pautado ocupa la práctica totalidad de la superficie y presentará unas características diferentes al manuscrito en el que se inserta.

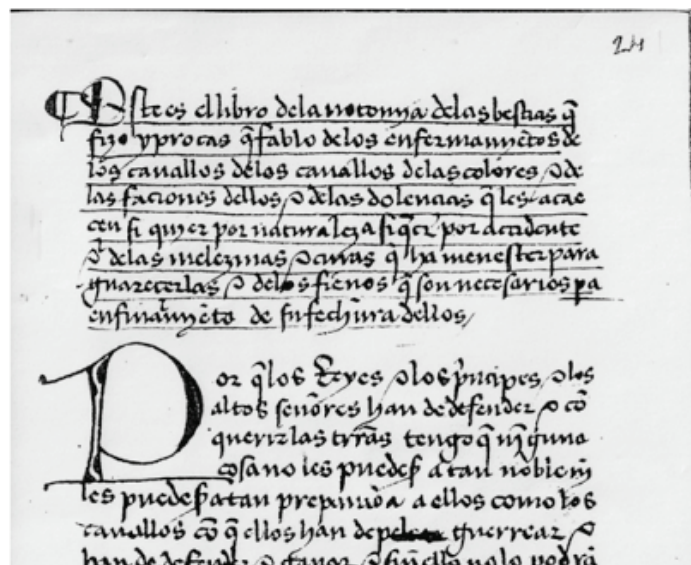
Las ilustraciones son muy escasas y las capitales apenas se desarrollan. Son abundantes además los espacios en blanco preparados para el dibujo. Esto se debe a la poca preocupación por la estética que tendrán los libros universitarios y que imitarán los libros de los gremios reduciéndose a la representación de los instrumentos que emplean en la cura de los animales. Esta especial atención hacia el contenido más que a la belleza se debe al interés práctico del texto en sí. El Ms. A presenta únicamente una letra capital, la “p” en color rojo al igual que los seis calderones que aparecen en el f. 3r; también ofrece una sola ilustración, la de una legra.

¹⁶ A. PETRUCCI, *Alfabetismo, escritura y sociedad...*, p.183.

¹⁷ P. CUENCA MUÑOZ, “El libro en el siglo XIII: La Pecia”, en *I Jornadas sobre Documentación jurídico administrativa, económico financiera y judicial del reino castellano leonés (siglos X-XIII)*, Madrid, pp. 231-243.

¹⁸ P. CUENCA MUÑOZ, P.: “El libro en el siglo XIII...”, p. 233.

¹⁹ E. RODRÍGUEZ DÍAZ, “Indicios codicológicos para la datación de los manuscritos góticos castellanos”, *Historia, Instituciones y Documentos*, 31 (2004), pp. 543-558.



Decoración del Ms. C

La escritura constituye la diferencia capital entre los tres ejemplares que ha permitido realizar una aproximación cronológica más científica que otras características materiales²⁰. La gran variedad y mezcla de tipologías escriturarias que se produce en la Baja Edad Media generalizó la introducción de las escrituras documentales en el mundo del libro manuscrito y viceversa, documentos que presentaban una escritura claramente libraria. El Ms. A emplea una gótica libraria redonda del siglo XIV, que es más cursiva que la gótica libraria caligráfica y se utiliza para manuscritos de uso frecuente, no necesitan unas características estéticas muy complejas ya que lo que interesa es el contenido²¹, de ahí que en este volumen predominen los tachones y correcciones por parte del copista. Del siglo XV se cree que son el Ms. B y C. El primero presenta una escritura gótica libraria cursiva de carácter precortesano utilizada para documentos. El segundo utiliza una escritura gótica libraria redonda pero de influencia francesa.

Las notas marginales son reflejo del uso de cada uno de los manuscritos y pone de manifiesto el tipo de lectura que se realiza de su contenido. Se encuentran

²⁰ J. M., RUIZ ASENCIO, "Estudio paleográfico del Especulo, Ms. 10.123 de la Biblioteca Nacional de Madrid", en *Leyes de Alfonso X. I El Espéculo*, Ávila, 1985, pp. 60-82. La cronología no es una tarea fácil, principalmente porque en la actualidad se carece de unos criterios paleográficos fiables que permitan una rápida y segura datación de los manuscritos góticos españoles; el motivo principal de esta dificultad viene dado, afirma Ruiz Asencio, por la simplicidad de la terminología de las escrituras frente a la variedad de formas que presentan los códices castellanos.

²¹ H. ESCOLAR SOBRINO, *Historia ilustrada del libro español, Vol. 1: Los manuscritos...*, p. 176.

a ambos lados de la caja de escritura y resumen en una palabra el contenido del párrafo al que acompañan. Normalmente corresponden al nombre de una enfermedad. El Ms. A carece de ellas, únicamente dispone de tachones y correcciones que se realizarían durante la elaboración del manuscrito y no posteriormente, por lo que su uso se reduciría “exclusivamente” a la lectura del texto.

La concepción intelectual de los manuscritos: se diferencia entre aquellos que fueron concebidos para leerse en voz alta y los pensados para una lectura silenciosa lo que implica la evolución del acceso a la cultura. En el caso del Ms. A se elaboró para ser leído en voz alta, de una persona para otra y así, ayudarle a memorizar el contenido. La inclusión en el manuscrito de la frase “*e aprovo de los que le oyeren*” vendría a indicar que se concibió, como se ha dicho para leerse a los aprendices, o a una persona analfabeta poniendo de manifiesto que la lectura todavía no es una práctica generalizada. De ahí la ausencia de notas marginales. Por el contrario, los manuscritos B y C parecen concebidos para una lectura silenciosa y personal, activa, de consulta práctica y frecuente; La inclusión en el preámbulo del Ms. B de la frase “*el que bien quisiere, por aqui leer*” o en el Ms. C “*quien por este libro quisiere leer*” indicaría ya que la lectura empieza a ser una práctica más generalizada. Las notas marginales ponen de manifiesto la realización de una primera lectura y reflexión de lo escrito para a continuación resumir en esa nota marginal, el contenido que se ha leído previamente o un comentario sobre ello²².

La distribución del texto presenta unas partes bien diferenciadas: índice, preámbulo, descripción de las facciones del caballo y sus colores, enumeración de las enfermedades y tratamientos y finalmente, la fórmula del examen que pregunta sobre toda la teoría anterior. El Ms. B carece de las preguntas del examen, por lo que se piensa que sería utilizado por un albéitar profesional y no un aprendiz. Esta estructura será característica también del libro universitario.

La función o finalidad del contenido textual, sea como fuere el tipo de lectura realizado, es eminentemente práctica, pues los albéitares emplean el texto para su labor profesional, aplicando o estudiando su contenido y comprobando en el trabajo diario el resultado de emplear los tratamientos del libro en los animales. Las profesiones liberales, al igual que en la Universidad, estructurarán su formación y encontrarán en el conocimiento de la lectura y de la escritura el requisito que les permitirá hacer una selección de los aspirantes.

²² G. CAVALLO y R. CHARTIER, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, 2001, p. 187.

Al margen del carácter científico que presentan los tres ejemplares, sin ningún género de dudas, hay que destacar la aparición en los tres de referencias religiosas, de tratamientos que consisten en recitar una oración, o de tener especial cuidado con el animal los días que son aniversario de alguna desgracia narrada en la Biblia. Lo cual refleja perfectamente el ambiente religioso-supersticioso de la época, y más en profesiones relacionadas con la enfermedad.

Por último, no resulta una tarea fácil determinar las fuentes exactas de las que nutren su contenido pues no todas se han conservado ni son de fácil acceso. Es verdad que en la época que se sitúan estos manuscritos, los copistas se consolidan como profesión remunerada pero también, al generalizarse el acceso a la escritura y a la lectura, existirán aficionados capaces de realizar copias de manuscritos y adaptarlos al fin que persiguen para una mayor comprensión²³. No obstante, gracias a la referencias en estos manuscritos de otros tratados de medicina animal, se tiene noticia de importantes obras que no se conservan en la actualidad y que se convirtieron en manuales de referencia para los albéitares, como por ejemplo, las obras de Hipócrates²⁴.

A través de esta visión en conjunto de estos tres ejemplares se puede observar la producción bibliográfica científica española a lo largo de la Baja Edad Media, sus características y su utilidad, el acceso a la cultura de las profesiones liberales y la evolución de la albeitería a nivel científico y profesional.

6. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.

Como se ha descrito anteriormente el presente Trabajo de Investigación supone una aproximación a la historia del libro manuscrito y a su relación con la albeitería en el contexto de la Baja Edad Media peninsular. Este enfoque, sin duda ambiciosa, ha tenido quizá un carácter general, pero no obstante necesario para un tema que, a pesar de su importancia, ha sido objeto de estudios muy superficiales. Se ha tratado por tanto de establecer un punto de partida para poder ir respondiendo a todas y cada una de las preguntas que suscitan estos manuscritos.

Gracias a este estudio previo, se ha podido comprobar que las posibles líneas de investigación que ofrecen los manuscritos son múltiples y se ampliarán de forma considerable con el análisis de los ejemplares restantes.

²³ F. BOUZA ÁLVAREZ, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, 2001, p. 31.

²⁴ Siglo IV d. C, se le conoce como el Hipócrates veterinario, Hipócrates mulomédico o el Hipócrates griego.

No se debe olvidar la doble vertiente de esta investigación que por un lado, afecta de lleno a la Historia del Libro Manuscrito, a la Historia de la Escritura y de la Lectura; y por otro, a la Historia de la Albeitería desde el punto de vista científico, cultural y social.

La propuesta de trabajo y por consiguiente, de Tesis Doctoral supone la ampliación y profundización del trabajo hasta ahora realizado y se centrará en las siguientes líneas de investigación:

En primer lugar, se debe completar y ampliar el análisis de los tres manuscritos estudiados (el Ms. A, B y C) y se intentará realizar una aproximación cronológica, geográfica y paleográfica con la mayor precisión posible.

Además, para obtener una visión de conjunto de todos los ejemplares, se realizará el análisis codicológico y paleográfico de los restantes manuscritos, escasamente estudiados y que resultan fundamentales para el estudio de la historia del libro (en este caso se trata de un tipo de libros muy poco analizados como son los empleados por las profesiones liberales y que desarrollan unas características propias de acuerdo a sus necesidades librarias) y de la lectura (el uso que ha tenido el manuscrito a lo largo de su historia, cómo ha sido leído, para qué se leía y por quién). Desde el punto de vista veterinario son también una fuente primordial, especialmente desde la perspectiva médico-veterinaria ya que aportan datos concretos de los conocimientos que se tienen en esos momentos sobre la medicina animal.

Los manuscritos a estudiar son los siguientes:

–El códice de la Biblioteca de El Escorial, con la signatura b. IV. 31, “*Libro de los caballos*”, s. XIV.

–El manuscrito de la biblioteca de Perpiñán bajo la signatura 28, “*Libro de alfeiteria*”, ss. XIV-XV.

–El último manuscrito encontrado se localiza en la Biblioteca del Palacio Real con la signatura II-569, “*Libro que es departamento de los cavallos e de los bienes que en ellos deve aver*”, s. XV.

El objetivo general ha sido reunir un amplio conjunto de manuscritos que, a pesar de las similitudes que presenten, puedan reflejar la complejidad y diversidad gráfica, libraria y cultural de la época. Se pretende llevar a cabo un cotejo en profundidad de todos los manuscritos y se intentará recoger y exponer toda la información que puedan aportar desde todos los puntos de vista: desde la perspectiva material, se tratará de acotar lo máximo posible el espacio geográfico del que estos ejemplares proceden; se realizará también una aproximación paleográfica y cronológica lo más precisa posible y se tratarán de localizar las diferentes manos

que han intervenido en la copia del contenido textual, la autoría material e intelectual, las notas marginales así como las fuentes empleadas para la confección del contenido.

En el aspecto veterinario se prestará especial atención al nivel de conocimientos médicos de la época y, en función del manuscrito, determinar quién era su propietario, su usuario, si se utilizaba como manual de estudio para el examen o para consultar posibles dudas de tratamientos o enfermedades. Se expondrá además el conocimiento, *lato sensu*, del caballo que tienen en la época: se incluye las razas que existen o que se conocen, sus cualidades y defectos, el tipo de herradura empleada así como los cuidados y manejo del caballo, pautas para la reproducción y selección, la alimentación, enfermedades y tratamientos.

Es necesario observar estos manuscritos también desde la perspectiva de la Historia de la Lectura: cómo es empleado y entendido el texto en cada manuscrito, estudiar las notas marginales que son reflejo de la lectura activa del contenido y ponen de manifiesto el grado de acceso a la cultura que tenían, en este caso, los albéitares (si lo leían para sí mismos, para otros, en voz alta, en voz baja, etc.) y destacan también la necesidad, y por tanto la demanda que harán las profesiones liberales del libro manuscrito como difusor de los conocimientos de su oficio.

Reconstruir el camino que han recorrido estos manuscritos será también una tarea fundamental, sobre todo, por las posibilidades que ofrece en relación a los propietarios de los manuscritos (el que compra el manuscrito o el mismo que lo copia), su uso (de estudio o de consulta), las bibliotecas en las que se ha encontrado y los fondos de los que ha formado parte.

Se comprobará también la posible autoría de los manuscritos, tanto las referencias que aparecen en el propio texto como las que son atribuidas en tratados y estudios posteriores y se intentará determinar el autor material e intelectual (un copista, un albéitar, etc.).

Para poder realizar un análisis de la transmisión de los textos se realizará una búsqueda de la fuente original pudiendo llegar a reconstruir un tratado mucho anterior totalmente desconocido o por lo menos confirmar que simplemente constituyen copias de fragmentos de otros escritos contemporáneos y no anteriores. También es preciso conocer la influencia de los libros de medicina animal contemporáneos sobre estos manuscritos, por ello, se situarán estos ejemplares dentro del panorama librario europeo de la Baja Edad Media. Algunas bibliotecas españolas conservan originales o traducciones de los grandes tratados de medicina

animal de los países europeos²⁵ (*Medicina Equorum* de Giordano Ruffo²⁶, *Los siete libros del arte de la ciencia de albeitería* de Fray Bernardo Portugués²⁷, etc.). Será necesaria pues una revisión de los textos europeos contemporáneos para intentar determinar las vías de comunicación y difusión de los conocimientos y el seguimiento a nivel europeo de los grandes tratados de medicina animal. Dada la importancia que se le da en esta época al buen estado del caballo, estas obras no pasarían desapercibidas en las casas reales y nobiliarias y aquellos con cierto poder adquisitivo encargarían la copia o traducción de algunos de ellos.

Otro aspecto a estudiar será la influencia de los grandes tratados de medicina humana sobre la medicina animal. La concepción medieval de la enfermedad humana, basada en la teoría de los cuatro humores, y los remedios para ella, como podía ser la aplicación de las sangrías, serán aplicados también en los animales²⁸. No se puede ignorar además el hecho de que al quedar al margen de los estudios universitarios, los albéitares organizaron sus conocimientos de acuerdo a los libros de medicina y los tomaron como referencia para aplicar después los tratamientos en los animales.

Desde esta misma perspectiva no se debe olvidar el papel jugado por las obras musulmanas como principal fuente de transmisión del conocimiento de la medicina hipiátrica en la Península. Gracias a las traducciones musulmanas de las obras clásicas, aumentó de forma considerable la producción libraria en la Península y se pudo disponer de un buen número de obras sobre medicina equina que proporcionaron un mayor conocimiento sobre el cuidado de los animales.

Es importante también considerar estos manuscritos desde el punto de vista institucional, pues parte de su contenido textual se dedica a las preguntas que serán realizadas por un tribunal y que los aspirantes a albéitar deberán contestar correctamente. Así, con la fórmula del examen que aparece en estos ejemplares se pone en evidencia la existencia de un Tribunal examinador muy anterior al creado por los Reyes Católicos²⁹. En realidad la Pragmática no es más que la ratificación de la existencia y atribuciones de los examinadores por lo que habría una anterior, no encontrada hasta la fecha. Se desconoce por tanto hasta el momento cuándo se instauró este tipo de exámenes que regulan el acceso a la profesión, si existe ante-

²⁵ G. BEAUJOUAN, *Hautes études médiévales et modernes vol II, Médecine humaine et vétérinaire*, Genève- París, 1966, pp.10-47.

²⁶ BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), ms. 10120, s. XV, fol. 32-50.

²⁷ BNE, Ms. 3338, s. XVI, fol. 1-128.

²⁸ L. GARCÍA BALLESTER, *La búsqueda de la salud...*, pp. 205-212.

²⁹ En la Pragmática del 13 de abril de 1500 los Reyes Católicos ratifican a Luis de Cáceres y Diego de Zamora como Alcaldes examinadores de los aspirantes a albéitares y herradores.

riormente un Tribunal autorizado, cuál era su jurisdicción y desde cuándo examina.

No deja de ser interesante el seguimiento de las noticias que los propios veterinarios han generado respecto a los manuscritos objeto del estudio. Dado que la mayor parte de los estudios que han realizado se ha centrado sobre todo en otros manuscritos, datados y cuyo autor aparece en el texto³⁰, será de gran interés el estudio de las primeras referencias veterinarias acerca de los manuscritos objeto de nuestro estudio y su tratamiento.

Por todo ello, sin perder de vista todos los puntos mencionados, y posiblemente sumando algún nuevo campo de estudio que la propia investigación genere, se pretende elaborar un análisis en conjunto de la evolución del libro manuscrito como difusor de los conocimientos veterinarios. Ello permitirá elaborar una nueva visión de la práctica veterinaria que será enriquecida con un estudio interdisciplinar que complete la simple lectura y análisis de los textos tradicionales de albeitería³¹.

³⁰ Entre los tratados de albeitería más estudiados, destacan especialmente: *El Libro de la menescalia* de Manuel Díaz (1495) y *El Libro de Albeyteria*, de Francisco de la Reina (1547).

³¹ C. MAÑÉ SERÓ, *Historia de la veterinaria grecorromana*, Discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Veterinarias, Madrid, 2010, p. 26.